

Lo que realmente importa: Medir la rendición de cuentas gubernamental e ir más allá del PIB

Informe de la Campaña Nuevos Frentes de la CSI
Democracias para las personas



Confederación Sindical Internacional

Índice

Prólogo.....	5
¿Por qué es preciso mirar más allá del PIB?	7
Ocho razones por las que el PIB es una medida incompleta del progreso económico	8
Más allá del PIB: seis indicadores de reequilibrio como base para la rendición de cuentas y las políticas gubernamentales.....	11
1. Economía	12
2. Nivel de vida	14
3. Impuestos, protección social y servicios públicos.....	15
4. Medio ambiente	16
5. Libertades y derechos democráticos.....	17
6. Implicación de la población	19

La confianza en la democracia se ha roto

Aun antes de la COVID-19, los Gobiernos han presidido economías nacionales y un modelo económico global que ha fallado a los trabajadores, a las trabajadoras y a sus familias.

El Índice Global de los Derechos de la CSI de 2020 muestra que el espacio democrático está reduciéndose: en 54 países se denegó o limitó la libertad de expresión y de reunión. Los salarios y la protección social disminuyen, al tiempo que el desempleo y el subempleo alcanzan cotas muy altas. Los progresos para la mujer se han estancado y la juventud está preocupada por no tener la posibilidad de conseguir lo que las generaciones anteriores daban por sentado.

El número de personas que se acuesta con hambre es superior al número que el mundo afirma haber sacado de la pobreza, lo que se constata a pesar de que el mundo es tres veces más rico que hace apenas 20 años. Ya va siendo hora de que los Gobiernos sean más responsables.

La desigualdad masiva (brechas de ingresos, injusticia racial y discriminación de género), nos lleva a vivir ya una edad de la ira con disturbios civiles y desconfianza en la democracia. Los efectos en las sociedades de desigualdad se han visto agravados por la destrucción causada por fenómenos meteorológicos extremos debido al cambio climático y por las opciones asociadas con los mejores y peores impactos de la tecnología.

Además, cuando el 60% de la fuerza laboral mundial se encuentra en el sector informal, carente de derechos, de salario mínimo vital y de protección social, y cuando el trabajo precario afecta hasta al 40% de quienes trabajan formalmente, es entonces cuando el contrato social se rompe. El trabajo decente para todos los trabajadores y trabajadoras debe ser la base para todo plan de recuperación.

La situación no debe continuar así.

De hecho, el impacto sanitario y económico de la COVID-19 en las personas y en las sociedades solo puede abordarse mirando más allá del PIB.

Un futuro inclusivo y más equitativo para la población de todos los países requiere una “Transición Justa” en todos los sectores de la economía.

Los Gobiernos deben actuar en interés de la población, y las personas quieren que sus Gobiernos reformulen las reglas de la economía para que promuevan el crecimiento y una prosperidad compartida. Para cambiar las políticas gubernamentales, necesitamos medir lo que es importante para las personas.

Medir lo que importa

Robert F. Kennedy afirmó, hace más de medio siglo, que el Producto Interno Bruto (PIB) *“mide todo, excepto lo que hace que la vida valga la pena”*.

La reconstrucción de democracias fuertes y economías inclusivas requerirá que los Gobiernos cambien su enfoque para mirar más allá de una visión estrecha creada que consiste en medir las ganancias y pérdidas del producto interior bruto de un país. Deben ampliar su visión para medir lo que realmente importa.

Para reconstruir la confianza:

1. Las personas deben ser capaces de ver cómo se está utilizando la riqueza de su **economía** para facilitar el crecimiento del empleo con un objetivo de pleno empleo y con la igualdad de participación económica de las mujeres y la inclusión de la juventud.
2. **El nivel de vida** debe basarse en salarios mínimos y negociaciones colectivas para garantizar empleos decentes.
3. La **protección social** universal y los **servicios públicos** de calidad deben ser el baluarte contra la pobreza y debe contarse con una **fiscalidad justa**, donde las corporaciones paguen la parte que les corresponde en el país donde obtienen sus beneficios y que estos se recauden e inviertan en servicios públicos vitales, incluyendo la educación pública gratuita, la formación profesional y el aprendizaje permanente, así como la atención médica gratuita, el cuidados de niños y ancianos y una infraestructura sostenible.

4. La responsabilidad por el **medioambiente**, las cero emisiones netas y la protección de la biodiversidad (con aguas y océanos limpios) deben ocupar un lugar prioritario en la agenda política y legislativa y contabilizarse en las cuentas anuales de todo Gobierno.
5. Los **derechos y libertades democráticos** fundamentales, incluidos los derechos humanos y sindicales, deben aplicarse, incluida la obligación de diligencia debida con procedimientos de queja y reparación.
6. **El compromiso de las personas** debe garantizarse con el derecho de voto y una delimitación adecuada de las circunscripciones y procesos electorales justos. La participación debe ir más allá de las urnas a través de la consulta, las estructuras tripartitas y el diálogo social, junto con otras medidas que respondan a las voces de la comunidad. Gracias a estos medios se controlará el auge del autoritarismo y los grupos de extrema derecha perderán su atractivo para aquellos que se sientan excluidos.

La CSI ha definido en este informe una serie de seis indicadores en ámbitos en los que la población desea ver progresos. Estos indicadores son las normas que debemos exigir a los Gobiernos para lograr un mundo más justo en la medida en que se va más allá del PIB. Así es como puede replantearse la manera de planificar e informar de los Gobiernos.

Reconstruir la confianza en la democracia es esencial para hacer realidad las ambiciones de la CSI de un “Nuevo contrato social”, incluyendo la realización de una recuperación inclusiva tras la COVID-19 y una transición justa para los trabajadores, las trabajadoras y las comunidades al tiempo que se actúa para estabilizar la crisis climática.

La Campaña Nuevos Frentes de la CSI “Democracias para las personas” va a:

- Trabajar con los sindicatos y sus Gobiernos comprometidos con la transparencia y la rendición de cuentas a favor de una amplia serie de seis indicadores que garanticen la gobernanza del empleo y la prosperidad compartida, la financiación de los servicios públicos, la garantía de los derechos humanos y sindicales y una democracia social inclusiva.

- Promover y apoyar la financiación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como el mejor marco para la resiliencia mundial, los cuales incluyen el trabajo decente, los servicios públicos, la protección social, la igualdad y la justicia climática.
- La campaña para la aplicación de los ODS y la Declaración del Centenario de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) recorrerán un largo camino hacia un nuevo contrato social y la reconstrucción de la confianza en la democracia.
- Trabajar con las organizaciones sindicales para vigilar y exponer la ruptura de la confianza en la democracia en otros países.
- Apoyar a las organizaciones sindicales en su labor de organización por la democracia y el sufragio universal.
- Construir alianzas con la sociedad civil comprometidas con una rendición de cuentas democrática más amplia por parte del Gobierno.
- Promover la reforma del multilateralismo para valorar y apoyar la democracia social inclusiva que garantice la transparencia y la rendición de cuentas por parte del Gobierno a fin de conseguir sociedades inclusivas basadas en los derechos.

El presente informe, cuyo fin es sentar las bases para la acción mundial, expone las críticas al PIB y analiza los elementos de los seis indicadores de reequilibrio para dar fundamento a los informes y políticas gubernamentales con estudios de caso nacionales.

Se necesitará voluntad política, pero juntos podemos cambiar el debate político para que los Gobiernos se apliquen a medir lo que realmente importa y utilicen esta nueva responsabilidad gubernamental para generar confianza en la democracia.

Las consecuencias del colapso de la democracia son demasiado graves como para ignorarlas.

Sharan Burrow,
Secretaria General de la CSI

¿Por qué es preciso mirar más allá del PIB?

Uno de los factores esenciales que contribuye a esta pérdida de confianza es el hecho de que numerosos economistas y responsables de políticas recurran predominantemente al producto interior bruto (PIB) como una medida que resume la salud general de una economía y una sociedad en una simple cifra. Tienden a utilizar esta medición para desarrollar políticas con el objetivo de mejorar el PIB, ignorando por completo otras consideraciones como salarios y condiciones de trabajo, nivel de vida o sostenibilidad medioambiental.

El PIB explicado

La dependencia del PIB como único indicador resulta fundamentalmente errónea, dado que solamente mide la talla de la producción económica sin reflejar necesariamente cómo se comparte el crecimiento, si el crecimiento se refleja en mejoras del nivel de vida, o si resulta compatible con otros importantes objetivos, como la reducción de las emisiones de carbono. Asimismo, queda claro que, aun cuando el crecimiento del PIB se considera a menudo como un requisito previo para el desarrollo económico, en la práctica, el rápido crecimiento a menudo no se traduce en políticas de desarrollo sólidas y no conduce a mejoras en ámbitos como la salud, la educación, los cuidados, la nutrición y la reducción de la pobreza.

Las principales instituciones internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Comisión Europea, han reconocido lo inadecuado que resulta tomar el PIB como indicador primario para evaluar el progreso económico y social, y algunos países han empezado a utilizar indicadores complementarios o alternativos para orientar la toma de decisiones.

No cabe duda de que si se mide *únicamente* por su impacto en el PIB, las devastadoras repercusiones económicas de la pandemia de la COVID-19 acabarán por subestimarse. Por consiguiente, es más urgente que nunca desarrollar medidas que no resulten engañosas, como es lo que ocurre cuando solo se tiene en cuenta el PIB.

Ir más allá del PIB

Varios países en lo individual, así como la comunidad internacional, han desarrollado una serie de iniciativas para hacer uso de indicadores alternativos o complementarios al PIB a fin de servir de base para la formulación de políticas. Entre estas iniciativas figuran el índice de desarrollo humano (IDH) de las Naciones Unidas, los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) también de las Naciones Unidas y el índice para una vida mejor de la OCDE.

Sin embargo, a pesar del creciente consenso mundial sobre las deficiencias del PIB por sí solo como indicador para enmarcar la planificación gubernamental y la existencia de estos marcos alternativos, no se ha conseguido un cambio fundamental en la formulación de políticas gubernamentales. Existen algunas excepciones notables en Nueva Zelanda, Escocia, Islandia y Gales, donde se está explorando en las prioridades gubernamentales y la presupuestación un enfoque más amplio del bienestar de toda la población.

Nuestro modelo económico mundial, que se centra en maximizar el PIB por encima de todas las demás consideraciones, ha fracasado. Se necesita urgentemente un nuevo contrato social, y los responsables de la formulación de políticas deben mirar más allá del PIB para tomar en cuenta el bienestar y la calidad de vida. Deben garantizar un trabajo decente y un nivel de vida de calidad, promover el acceso a los servicios públicos y a la protección social, adoptar las medidas necesarias para hacer frente al cambio climático y promover una transición justa, proteger los derechos y libertades democráticos y promover una participación significativa de la sociedad.

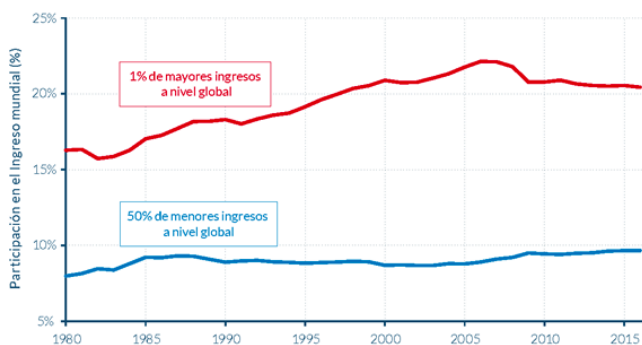
Pasar de un único indicador para medir el progreso económico a un conjunto más equilibrado y completo de indicadores sería un primer paso, aunque necesario, para situar los ingresos y la distribución de la riqueza, el bienestar y la sostenibilidad en el centro de la agenda para la formulación de políticas. Contribuiría a restablecer la confianza en ese proceso de formulación y permitiría la reconstrucción de un modelo económico mundial muy diferente para llevar a cabo tanto la recuperación como la resiliencia, que sitúen en el mismo plano a las personas y al planeta con las economías y aseguren la resiliencia frente a futuras crisis.

Ocho razones por las que el PIB es una medida incompleta del progreso económico

1. Aun cuando el PIB mide la producción económica, no logra reflejar eficazmente cómo se distribuye el crecimiento económico ni quién se beneficia realmente de este crecimiento.

Además, los porcentajes de crecimiento del PIB no indican si el incremento de ingresos que acompaña dicho crecimiento se comparte ampliamente y de manera equitativa. En el transcurso de las últimas décadas, los mayores ingresos asociados con el crecimiento económico han sido aprovechados cada vez en mayor medida por unos pocos elegidos, mientras que la mitad más pobre de la población mundial apenas se ha beneficiado de dicho crecimiento. Como muestra el siguiente gráfico, el porcentaje de los ingresos globales generados que va a parar al 1% más rico de la población ha aumentado considerablemente desde 1980. En 2016, el 22% de los ingresos globales generados benefició al 1% con mayores ingresos, mientras que apenas un 10% se distribuyó entre el 50% con los ingresos más bajos.

Progresión del 1% de mayores ingresos frente al estancamiento del 50% de menores ingresos 1980-2016



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global (2018)

2. Estas crecientes desigualdades son indicativas de un sistema económico que favorece a los ricos e ignora las necesidades de la mayoría de la población.

La Encuesta Mundial de la CSI, que entrevistó a personas de 16 países de cinco continentes, reveló que más de siete de cada 10 encuestados (71%) opinaban que los trabajadores no tienen suficiente influencia respecto a la forma en que se establecen las reglas de la economía

mundial, y que el 1% más rico de la población cuenta con demasiada influencia a la hora de establecer dichas reglas¹.

3. El PIB como única medida del rendimiento económico no tiene tampoco en cuenta si el aumento del crecimiento se refleja en mejoras para los trabajadores y trabajadoras en cuanto a sus salarios y condiciones de trabajo.

En algunos países, el crecimiento del PIB se ha reflejado en la mejora de los salarios y el nivel de vida. También es cierto que los niveles más altos del PIB per cápita tienden a correlacionarse con niveles más altos de salud y educación, salarios más altos y menores niveles de pobreza y desempleo. Sin embargo, para muchos países, el crecimiento del PIB y los niveles más altos del PIB per cápita no se han traducido suficientemente en mejoras de las condiciones de vida y de trabajo, y en las últimas décadas, el crecimiento del PIB ha superado considerablemente el crecimiento de los salarios en la mayoría de los países. Como se muestra a continuación, la participación de los salarios como porcentaje del PIB (es decir, la participación de las rentas del trabajo) ha disminuido sustancialmente en las últimas décadas en la mayoría de las economías de mercado avanzadas y emergentes, a medida que los salarios se han estancado en comparación con los aumentos de la productividad². El lento crecimiento salarial ha sido general, salvo para los asalariados que disfrutaban de remuneraciones más altas, quienes han visto aumentar sus salarios mucho más rápido que los salarios de otros grupos de ingresos³.

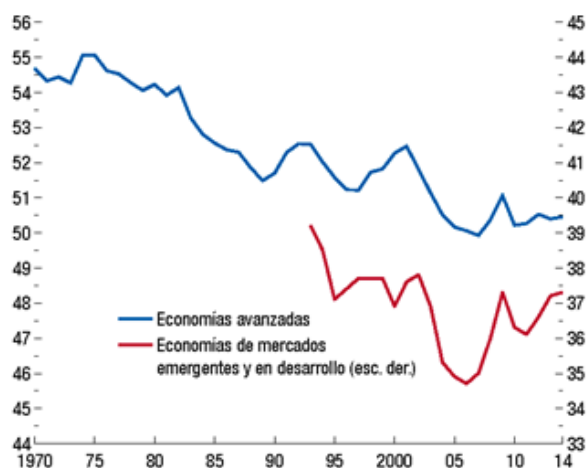
4. Incluso antes del inicio de la pandemia de la COVID-19, la mala calidad del empleo y la proliferación de empleos mal remunerados y precarios habían consolidado la disminución de la participación de las rentas del trabajo.

Los responsables de la formulación de políticas han utilizado regularmente los salarios bajos, mínimos o inexistentes, las medidas para precarizar el mercado de trabajo y los esfuerzos para restringir los derechos fundamentales de los trabajadores y las trabajadoras con el fin de reducir al mínimo los costos laborales y maximizar los beneficios a expensas de los trabajadores

y de sus familias. Dichas estrategias a menudo han sido promovidas por organizaciones internacionales e instituciones financieras⁴.

En otras palabras, en muchos países, el crecimiento del PIB no se comparte con la gran mayoría de la población trabajadora a través de aumentos salariales, sino que a menudo ha tenido lugar a expensas de los puestos de trabajo y los medios de vida de los trabajadores y las trabajadoras.

Evolución del trabajo en la renta nacional

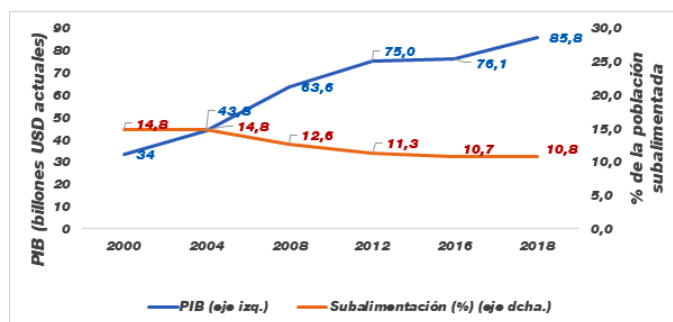


Fuente: FMI (2017) Las causas de la menor participación de la fuerza laboral en el ingreso

5. Aun cuando el PIB refleja los ingresos financieros generados por la producción económica, no incluye información sobre el bienestar de los trabajadores y de la sociedad en su conjunto.

Las condiciones de trabajo, los niveles de pobreza y el acceso a servicios básicos como la salud o la educación son elementos que sencillamente no se toman en cuenta en las cuentas nacionales. En las últimas dos décadas, el crecimiento del PIB mundial prácticamente se triplicó y el PIB per cápita aumentó más del doble⁵, mientras que la proporción de personas subalimentadas en el mundo apenas ha disminuido 4 puntos porcentuales (o un 28% en general) y la progresión en la reducción del hambre se ha estancado en los últimos años.

PIB mundial (billones USD actuales) y % de la población mundial subalimentada (2000-2018)



Fuente: Cálculos de la CSI basados en datos del Banco Mundial (PIB) y de la FAO (subalimentación).

Nota: Los datos sobre subalimentación relativos a 2018 son proyecciones de la FAO.

Otro ejemplo es el Sudeste Asiático, donde en la última década se ha observado un rápido crecimiento económico, con un aumento del PIB de 1,1 billones de USD a 2,5 billones de USD. Sin embargo, se estima que el 80% de la población de la región todavía carece de servicios asequibles, por ejemplo, la atención médica⁶. Asimismo, los Estados Unidos, con los niveles de PIB más altos del mundo y uno de los niveles más altos del PIB per cápita, contaba en 2018 con 39,7 millones de personas que vivían en la pobreza absoluta (alrededor del 12% de la población) y otros 27,5 millones de personas que carecían de seguro médico⁷. Más recientemente, el desempleo en los Estados Unidos alcanzó los 29,7 millones de personas, y el nivel de protección social que proporcionan las prestaciones por desempleo en el país es insuficiente⁸.

6. El crecimiento del PIB no se ha traducido a menudo en un aumento de las inversiones sociales.

El acceso a la protección social, contributiva o no contributiva, así como a servicios básicos como la educación y la salud siguen siendo una realidad lejana para una gran parte de la población mundial. Más de la mitad del mundo carece de acceso a la protección social, y menos de un tercio de las personas de todo el mundo pueden disfrutar de un nivel integral de protección⁹. Además, en el curso de los últimos años, la cobertura de protección social ha disminuido significativamente en algunos países debido a las medidas de austeridad y a que la idoneidad y sostenibilidad de los sistemas de protección social han sido puestas en tela de juicio¹⁰. El rápido crecimiento económico a gran escala experimentado a nivel mundial en los últimos años debería haber podido traducirse en una rápida mejora de los medios de vida de la población mundial, pero no ha sido así.

7. La emergencia del cambio climático ha puesto seriamente en cuestión nuestro actual modelo económico de producción y consumo, así como el empleo del PIB como principal indicador para orientar las políticas.

El PIB no tiene en consideración el impacto medioambiental de las estrategias de crecimiento de los países, ya que tiene en cuenta únicamente los “bienes” producidos pero sin medir los “males” –o subproductos negativos– de dicho crecimiento¹¹. Los países a menudo buscan el crecimiento promoviendo actividades que resultan perjudiciales para el medio ambiente o que agotan los recursos naturales, pese a que este tipo de estrategias resultan insostenibles a largo plazo y plantean riesgos considerables en cuanto a la salud, el bienestar humano o incluso la supervivencia del planeta.

Por tanto, numerosos estudios demuestran que un incremento en el PIB suele conducir a un mayor agotamiento de los recursos y el uso de la energía, aunque algunos países han empezado ya a disociar con éxito el crecimiento de las emisiones de carbono¹². No obstante, las voces críticas han señalado que esta disociación se debe con frecuencia a la externalización a otros países de los procesos de producción ambientalmente destructivos¹³. Para adecuar el desarrollo económico a la sostenibilidad ambiental y la protección de los recursos naturales, un número cada vez mayor de economistas ha propuesto dejar a un lado nuestros actuales procesos lineales de producción y consumo excesivamente centrados en el crecimiento del PIB, para dirigirse a una economía circular¹⁴.

8. El PIB deja de lado en gran medida las contribuciones de la economía informal y de las mujeres.

El trabajo informal y el no remunerado, que recaen de manera desproporcionada en las mujeres, tienden a no incluirse en el PIB, con lo que la contribución de la mujer a la economía y a la sociedad en general está subvalorada en este indicador. Según estimaciones conservadoras, el trabajo no remunerado que realizan las mujeres en todo el mundo representaría una contribución de 10 billones de USD al año, lo que equivale a cerca del 13% del PIB mundial¹⁵. La economía informal emplea a más del 60% de la población activa en el mundo, y en algunos países el porcentaje es considerablemente superior¹⁶. Por ejemplo, se calcula que la contribución de la mano de obra informal a la economía de la India –donde representa más del 90% de la población activa– equivale al 62% del PIB del país, no obstante dicha contribución no se tiene en cuenta en las estimaciones oficiales¹⁷.

Ir más allá del PIB: iniciativas existentes a nivel nacional e internacional

Varios países han reconocido que el PIB constituye una medida incompleta del rendimiento económico y social, decidiendo explícitamente utilizar indicadores alternativos o complementarios en los que basarse para la elaboración de políticas.

En **Bélgica** el instituto nacional de estadística publica indicadores complementarios al PIB, basados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Los interlocutores sociales belgas están discutiendo actualmente cómo enriquecer el conjunto de indicadores, lo que ayudaría a dar mayores bases para la formulación de políticas.

Bután ha desarrollado un índice de Felicidad Nacional Bruta (FNB), considerando toda una serie de elementos como bienestar psicológico, salud, uso del tiempo, educación, sostenibilidad del medio ambiente y nivel de vida, considerados más importantes que el PIB como base para la formulación de políticas.

En **Nueva Zelanda**, el Departamento del Tesoro debe tomar en cuenta consideraciones sociales y naturales y no únicamente el PIB en su planificación económica.

En **Italia** la ley de presupuestos requiere informar al Parlamento sobre 12 indicadores, incluyendo el bienestar sostenible y equitativo, antes de iniciar los debates para la aprobación del presupuesto cada año.

Islandia y Escocia están desarrollando marcos sobre bienestar para la rendición de cuentas del Gobierno.

El Instituto Nacional de Estadística de **Dinamarca** publica regularmente una amplia serie de indicadores complementarios al PIB en relación con el medio ambiente, las condiciones de vida, los impuestos y los servicios públicos, entre otros, como base para el proceso de formulación de políticas.

A nivel internacional, el **Índice de Desarrollo Humano (IDH)** desarrollado por la ONU es un indicador compuesto que examina el desempeño de los países en los siguientes ámbitos: esperanza de vida como indicador de la salud, media de años de escolarización y años esperados de escolarización e ingreso nacional bruto per cápita. Sin embargo, en la práctica, este indicador tiende a tener una fuerte correlación con el PIB per cápita.

Los **indicadores de los ODS de las Naciones Unidas** se han elaborado para hacer un seguimiento de los progresos hacia los compromisos de los países con respecto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, abarcando una serie de objetivos, entre ellos la reducción de la pobreza, igualdad de género, trabajo decente y crecimiento económico, salud, nutrición, educación, acción climática y reducción de la desigualdad de ingresos.

Más allá del PIB: seis indicadores de reequilibrio como base para la rendición de cuentas y las políticas gubernamentales



Las voces críticas del PIB han subrayado con toda razón que lo que se mide tiene una incidencia en lo que se hace; pero si las mediciones son defectuosas, las decisiones pueden ser inadaptadas¹⁸. Para corregir las brechas entre la medición del rendimiento económico y social y la realidad a la que se enfrentan trabajadores y ciudadanos, se necesitan medidas complementarias al PIB, y es necesario adoptar medidas para incentivar a los Gobiernos a mirar más allá de las políticas centradas en el PIB. Este punto fue reiterado por la Comisión Mundial del Futuro del Trabajo de la OIT, la cual puso de relieve la necesidad no solo de elaborar indicadores complementarios de progresos, incluidos los relacionados con el bienestar, la sostenibilidad ambiental y la igualdad, sino también de adaptar las políticas y redefinir las estructuras de incentivos empresariales¹⁹.

Una nueva serie de indicadores

Los sindicatos proponen una serie de indicadores para complementar el PIB, que podrían reflejar elementos esenciales del buen funcionamiento de la economía y la sociedad. Estos elementos son aún más importantes en lo que atañe al empleo, teniendo en cuenta la probabilidad de que las políticas existentes conduzcan a un “crecimiento sin empleo”. Dichos indicadores cubrirían los siguientes elementos:

- **Economía:** indicadores que no tengan en cuenta exclusivamente los resultados económicos, sino también la forma en que se distribuyen los ingresos y la riqueza entre la población, y si el crecimiento se traduce en más y mejores em-

pleos. El PIB puede seguirse utilizando como un indicador, junto con el PIB per cápita, aunque los Gobiernos deberían esforzarse por mejorar el indicador del PIB a fin de reflejar valiosas contribuciones económicas que actualmente no recoge el PIB (por ejemplo, el trabajo no remunerado de los cuidados, la economía informal). Además, otros indicadores adicionales podrían medir la desigualdad de ingresos (por ej. Gini), la participación de las rentas del trabajo, el crecimiento neto de empleo y la desigualdad de género en el mercado laboral.

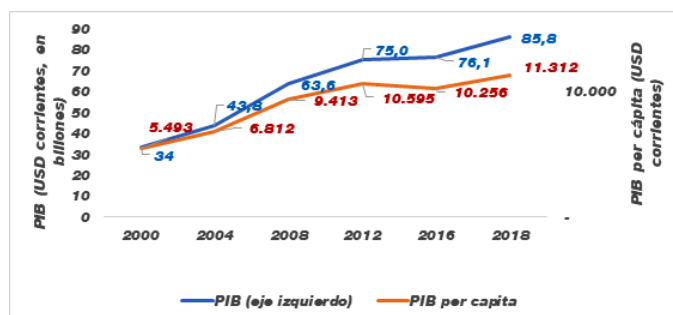
- **Nivel de vida:** indicadores que recojan si las personas pueden acceder a un nivel de vida digno. Incluirían la medición del coste de la vida, salarios medios, crecimiento salarial y salarios mínimos. También son importantes las tasas de pobreza, aunque estas estimaciones deberán ser fiables, específicas a cada país y basadas en el costo de la vida, y no calcularse en función de la línea de pobreza marcada por el Banco Mundial²⁰.
- **Impuestos, protección social y servicios públicos:** indicadores que recojan de qué manera tributa la población y si los ingresos fiscales obtenidos se invierten en beneficios y servicios vitales. Pueden incluir la progresividad de los impuestos, la cobertura de la protección social, y el acceso a servicios públicos esenciales como sanidad, educación, cuidados infantiles y de ancianos.
- **Medio ambiente:** indicadores que evalúen la sostenibilidad medioambiental, que podrían incluir la medición de progresos para lograr cero emisiones, niveles de contaminación, y la existencia de medidas negociadas de transición justa, entre otros. La salud y seguridad en el lugar de trabajo también ha de tenerse en cuenta.
- **Libertades y derechos democráticos:** indicadores que evalúen el respeto de los derechos humanos y laborales fundamentales, que podrían incluir la valoración del Índice Global de los Derechos de la CSI, la cobertura de la negociación colectiva y el diálogo social, así como un medio para recoger los derechos de los migrantes. Deberá tenerse en cuenta también el grado de democracia en el lugar de trabajo.
- **Implicación de la población:** indicadores que consideren en qué medida los ciudadanos participan en las decisiones que les afectan, así como el grado de transparencia gubernamental. Entre estos indicadores se incluirían los relativos a consultas políticas, derechos electorales, la existencia de instituciones y procesos tripartitos y medidas anticorrupción, entre otros.

En las seis subsecciones siguientes se analiza por qué cada uno de esta serie de indicadores es pertinente para que la rendición de cuentas de los Gobiernos vaya más allá del PIB.

1. Economía

Al examinar la salud de una economía, el PIB proporciona información importante a los responsables de la formulación de políticas, ya que muestra el valor total de los bienes y servicios producidos en un país, reflejando así el tamaño de la economía. El PIB per cápita también es un indicador útil, ya que muestra el tamaño de la economía en comparación con la proporción de la población, lo que facilita la comparación para saber si el aumento del crecimiento económico coincide con el crecimiento de la población. Asimismo, facilita la comparación de economías con diferente volumen poblacional. **Sin embargo, el examen del PIB y del crecimiento del PIB por sí solos no reflejan** cómo se están repartiendo los frutos de la economía mundial entre la población mundial.

Crecimiento del PIB mundial y del PIB per cápita



Fuente: Cálculos de la CSI basados en la base de datos del Banco Mundial (últimos datos disponibles, 2018)

Tanto el PIB mundial como el PIB per cápita han aumentado sustancialmente en las últimas dos décadas; el PIB mundial prácticamente se triplicó y el PIB aumentó más del doble. **Sin embargo, durante este período de rápido crecimiento, los salarios se han estancado a nivel mundial y no han seguido el ritmo del aumento de la productividad.** El crecimiento de los salarios reales mundiales ha quedado rezagado con respecto al crecimiento económico, aumentando solo un 1,6% en 2017, el porcentaje más bajo desde 2008²¹, y la proporción de los salarios como porcentaje del PIB ha disminuido drásticamente en la mayoría de los países²², ya que el crecimiento económico no se ha compartido con los trabajadores y trabajadoras a través de aumentos salariales.



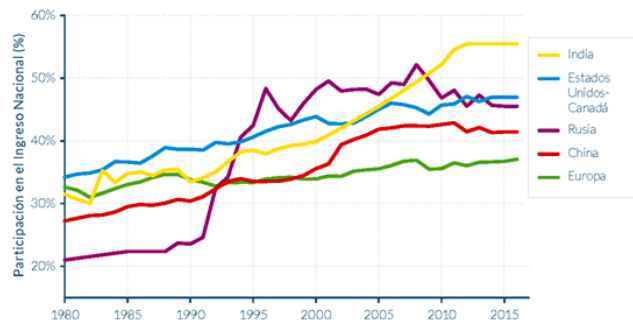
Fuente: OIT basada en la Comisión Europea (datos AMECO)

El crecimiento del PIB mundial tampoco ha ido acompañado de un aumento suficiente de creación de empleo. Según la OIT, alrededor de quinientos millones de personas carecen de acceso adecuado al trabajo remunerado o se encuentran subempleadas, es decir, trabajan menos horas pagadas de las que desearían trabajar²³. No se están generando suficientes puestos de trabajo, y se prevé que el desempleo aumente afectando a unos 2,5 millones de personas solamente en 2020²⁴. Y para aquellos que tienen un puesto de trabajo, la calidad del empleo sigue siendo una preocupación importante, ya que en muchos países se observa un aumento de los empleos de bajos salarios, precarios e informales.

La desigualdad de ingresos es elevada y está aumentando en la mayoría de los países. Actualmente, los 2.153 multimillonarios que hay en el mundo poseen una riqueza superior a la de 4.600 millones de personas que representan el 60% de la población del planeta²⁵, y solo 50 empresas poseen una riqueza acumulada equivalente a la de 100 países²⁶. Para algunos, la pandemia de la COVID-19 ha sido una suerte inesperada, como en el caso del dueño de Amazon, Jeff Bezos, quien sumó a su fortuna 13.000 millones de USD en un solo día (20 de julio de 2020). Su fortuna personal se estima actualmente en 189.000 millones de USD²⁷.

El 10% superior de las personas más ricas poseen una proporción cada vez mayor de los ingresos del mundo (como figura en el siguiente gráfico), mientras que la clase media ha visto disminuir su participación en los ingresos globales en un 38%, en comparación con el 43% en 1980²⁸. Las crecientes desigualdades de ingresos están socavando la equidad social, contribuyendo a una pobreza y exclusión social cada vez más graves y amenazando la cohesión social²⁹. También están socavando el progreso económico sostenible³⁰, lo que deben tener en cuenta los responsables de la formulación de políticas a la hora de vigilar el tamaño y la salud de las economías.

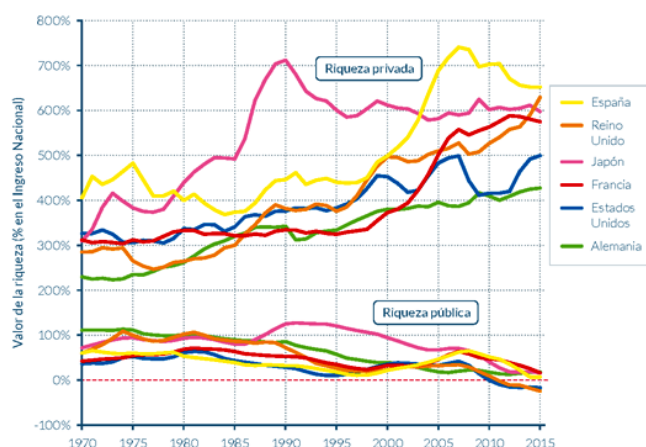
Evolución de la participación del ingreso nacional en manos del 10% de las personas más ricas, economías seleccionadas



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018 – basado en el IDG 2017

En las últimas décadas, el aumento de la desigualdad de ingresos ha coincidido con un aumento significativo de la riqueza privada en comparación con la riqueza pública (es decir, el total de activos públicos menos las deudas). El Informe sobre la Desigualdad Global muestra cómo las economías de los países siguen enriqueciéndose, pero los Gobiernos cada vez se vuelven más pobres. Esto se debe al gran volumen de transferencias de riqueza pública al sector privado en casi todos los países, ya sean ricos o emergentes y a menudo en el contexto de políticas de privatización³¹. La disminución de la riqueza pública limita la capacidad de los Gobiernos para regular a la economía y a sus agentes económicos privados, que se están convirtiendo en fuerzas cada vez más poderosas en la economía, y obstaculiza la capacidad de los Gobiernos para redistribuir los ingresos a través de políticas del mercado de trabajo, impuestos y protección social.

El incremento de la riqueza privada y el descenso de la riqueza pública en países ricos



Fuente: Informe sobre la Desigualdad Global 2018 – basado en el IDG 2017

Las desigualdades de género en el ámbito laboral y de los cuidados persisten en todo el mundo. Las mujeres están significativamente subrepresentadas en el empleo formal y sobrerrepresentadas en trabajos precarios

y mal remunerados debido a la distribución desigual del trabajo de los cuidados entre mujeres y hombres, la falta de servicios de atención de calidad asequibles, los estereotipos de género y la discriminación. La tasa actual de participación de la mano de obra mundial para los hombres es del 74%, mientras que para las mujeres alcanza solamente el 47%³², y las mujeres ganan en promedio un 20% menos que los hombres por cada hora trabajada.

Además, cada día, las mujeres y las niñas de todo el mundo realizan aproximadamente 12.500 millones de horas de trabajo no remunerado, según la OIT. Se estima que este trabajo tiene un valor monetario de 10,8 billones de USD al año, alrededor del 13% del PIB mundial, es decir, tres veces el tamaño de la industria tecnológica mundial³³. Sin embargo, ese trabajo no remunerado dedicado a los cuidados no se tiene en cuenta en los cálculos del PIB, como tampoco el trabajo en la economía informal, que afecta al 60% de los trabajadores del mundo, y en el que las mujeres figuran de forma desproporcionada³⁴.

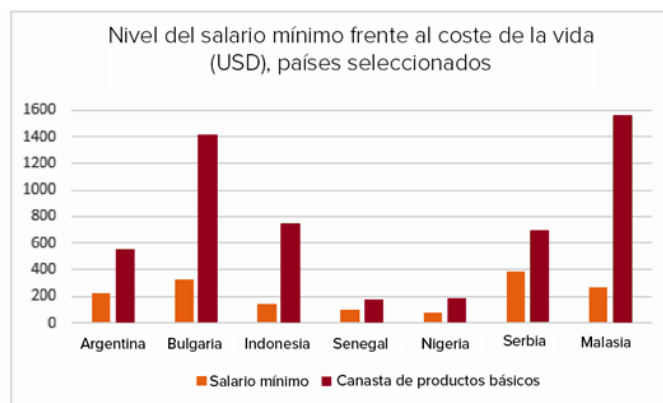
Para abordar las brechas de género se requiere una importante inversión en el sector de los cuidados, lo que no solo reduciría las diferencias, sino que estimularía la creación de empleo dentro y fuera del sector de los cuidados, principalmente para las mujeres, pero también para los hombres³⁵.

Los Gobiernos deben tratar de exponer estas desigualdades económicas a través de la forma en que eligen medir el éxito económico. Esta medición actuaría como un medio para limitar algunos de los peores efectos que genera el guiarse únicamente por la medición del PIB.

2. Nivel de vida

En todo el mundo, millones de trabajadoras y trabajadores no ganan lo suficiente para vivir con dignidad. Los salarios bajos, y los salarios mínimos inadecuados o inexistentes, hacen imposible que los trabajadores/as tengan una vida decente para ellos y sus familias. Según la Encuesta Mundial de la CSI, el 83% de las personas de 13 de los países del G20 consideran que el salario mínimo no es suficiente para vivir. Se estima que 300 millones de trabajadores/as en los países emergentes y en desarrollo ganan actualmente menos de 1,90 USD al día, otros 430 millones de trabajadores/as en los países emergentes y en desarrollo ganan entre 1,90 y 3,10 USD al día³⁶ y otros millones más ganan por debajo de lo necesario para que ellos y sus familias vivan con un nivel de vida decente. Para muchos Gobiernos, mantener los costos laborales bajos a través de bajos salarios ha sido una estrategia para atraer inversiones y conseguir

el crecimiento económico, pero cada vez queda más patente que ese enfoque deja de lado el impacto negativo de los salarios de pobreza en la demanda agregada, la productividad y el empleo formal³⁷.



Fuente: Foros regionales de salario mínimo de la CSI, ministerios nacionales
 Nota: En caso de existir varios salarios mínimos, se seleccionó el más bajo. El costo de la canasta básica se calcula en base a un hogar de tamaño medio.

A pesar de décadas de continuos compromisos mundiales para reducir la pobreza, esta persiste en todo el mundo y en algunos países está en aumento.

Aun cuando algunos organismos internacionales, como el Banco Mundial, afirman que la pobreza se ha reducido en los últimos años, las estimaciones nacionales y regionales contradicen esta conclusión. Un informe de 2018 de la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico destaca que 520 millones de personas en la región están subalimentadas y 1.200 millones de personas carecen de acceso al saneamiento básico. Estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la ONU muestran que ambas, tanto la pobreza (29,6%) como la pobreza extrema (10,2%) se han ido incrementando desde 2012.

Al medir el nivel de vida, a diferencia de utilizar el PIB como único parámetro, los Gobiernos no tienen nada que temer.

El aumento de los salarios, la lucha contra la pobreza y la mejora del nivel de vida en general redundan en grandes beneficios económicos. Aun cuando los empleadores suelen argumentar que el aumento del salario mínimo ejercería efectos negativos en la capacidad de las empresas para operar, reduciendo así los puestos de trabajo, la mayor parte de la bibliografía disponible ha demostrado que los salarios mínimos ejercen poco o ningún efecto sobre el empleo³⁸. Los estudios en economías emergentes, como las de Brasil, Indonesia, India y Sudáfrica, apuntan a que el salario mínimo tiene un impacto insignificante, o incluso positivo en el empleo, así como repercusiones positivas en la pobreza y la desigualdad de ingresos³⁹. La investigación de la CSI también ha demostrado que un aumento del salario mínimo para garantizar un salario decente representaría una fracción de los beneficios obtenidos por las grandes corporaciones, las cuales

pueden llegar a obtener por cada trabajador/a en su cadena de suministro beneficios tan altos como 17.000 USD⁴⁰. Además, la OCDE ha destacado el aumento del uso de las competencias y la mayor productividad que resulta de salarios mínimos más elevados, además de la reducción de la pobreza de quienes tienen un empleo⁴¹.

3. Impuestos, protección social y servicios públicos

La protección social es un derecho humano reconocido internacionalmente; sin embargo, la cobertura mundial sigue siendo alarmantemente baja. Menos de un tercio de la población mundial está cubierta por sistemas integrales de protección social y menos de la mitad tiene acceso a por lo menos una prestación de protección social. Queda excluido un número desproporcionadamente alto de determinados grupos, como las mujeres, los migrantes, los trabajadores/as del sector informal y los que tienen formas precarias de empleo, lo que les hace correr un extremado riesgo de pobreza y exclusión. Aun cuando las personas tienen acceso a la protección social, los niveles de prestaciones son a menudo extremadamente bajos e insuficientes para garantizar medios de vida decentes. Los recientes recortes aplicados a la seguridad social, en combinación con el aumento de formas de trabajo atípico, amenazan más seriamente la adecuación, la cobertura y la base de financiación de la protección social y agudizan cada vez más la vulnerabilidad de los trabajadores y trabajadoras⁴².

Cobertura efectiva de protección social, estimaciones mundiales por grupo de población (porcentaje)



Fuente: Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019 de la OIT⁴³

La inversión gubernamental en servicios públicos, incluidos los servicios de salud, educación y atención, desempeña un papel crucial en la reducción de la pobreza y de la vulnerabilidad, la promoción de la salud, el desarrollo de competencias y la empleabilidad, al tiempo que apoya la igualdad de oportunidades. Sin embargo, la prestación de servicios públicos es inaceptablemente baja en muchos países. Debido a la falta de atención médica asequible, se estima que 800 millones de personas gastan de su propio bolsillo al menos el 10% de sus ingresos familiares en gastos sanitarios, y entre estos 100 millones se ven empujados a la pobreza extrema⁴⁴.

La disponibilidad de servicios formales de atención y cuidado también es limitada en muchos países. Más de 35,5 millones de niños y niñas menores de cinco años se quedan en casa sin la presencia de un adulto debido a la falta de opciones alternativas de cuidado⁴⁵, y un número mucho más importante de millones de mujeres permanecen al margen del mercado laboral debido a la falta de servicios de cuidado asequibles⁴⁶. En 2016, 263 millones de niños y jóvenes carecieron de escolarización, lo que representa casi una quinta parte de la población mundial de este grupo de edad⁴⁷.

Aun cuando existen Gobiernos e instituciones internacionales que suelen plantear la inasequibilidad de la protección social universal y los servicios públicos como una razón para la aplicación de recortes, o la no ampliación de la cobertura, ha **quedado demostrado que la ampliación de la protección social y los servicios públicos es económicamente viable en la mayoría de los países**. Las estimaciones de la Friedrich-Ebert-Stiftung muestran, por ejemplo, que a corto plazo, 71 países podrían alcanzar pisos de protección social para todos asignando un 2% adicional del PIB o menos. **Por lo tanto, cerrar estas brechas financieras es en gran medida una cuestión de voluntad política**⁴⁸.

Además de ser asequible, invertir en la protección social y los servicios públicos genera amplios beneficios para las comunidades y la economía en general. Se ha demostrado que repercute positivamente sobre las competencias, la empleabilidad y la productividad general⁴⁹. Los servicios formales de cuidado para la infancia y las personas mayores también eliminan un obstáculo para que las mujeres entren y permanezcan en el mercado laboral, lo que a su vez representa un aumento en los ingresos fiscales y las cotizaciones a la seguridad social.

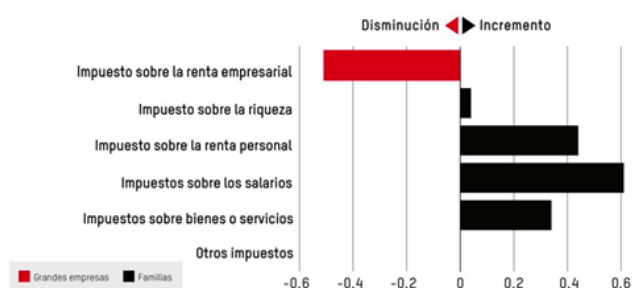
Asimismo, genera beneficios macroeconómicos más amplios, incluido el aumento de la demanda agregada. Los estudios han demostrado que durante la crisis financiera de 2008, los países que contaban con sistemas eficaces de protección social fueron capaces de responder mejor a la crisis porque estos beneficios amortiguaron el consumo e impidieron que la crisis se agravara. El costo del gasto en protección social representó generalmente la mitad del costo económico del desempleo que hubiera podido generarse sin esta protección⁵⁰.

Una fiscalidad equitativa es esencial para garantizar una base de financiación sólida para la protección social y los servicios públicos. En algunos países, se impone una mayor carga fiscal a los grupos de ingresos más pobres en lugar de imponerla a los más ricos. Por ejemplo, en Brasil y el Reino Unido, el 10% más pobre de la población dedica al pago de impuestos un porcentaje mayor de sus ingresos familiares que la proporción que dedica el 10% más rico⁵¹.

Los tipos impositivos para las personas y corporaciones más acaudaladas se han reducido o se han estancado en los últimos años, en comparación con los impuestos a los trabajadores y a las familias corrientes (véase el gráfico a continuación). Por ejemplo, en los países ricos el tipo máximo del impuesto sobre la renta personal disminuyó del 62% en 1970 a solo el 38% en 2013, y el tipo medio en los países pobres es de apenas el 28%⁵². Las estimaciones de Oxfam muestran que un impuesto del 0,5% sobre el 1% de las personas más ricas por sí solo podría incrementar los ingresos fiscales por un importe superior al gasto anual necesario para escolarizar a 262 millones de niñas y niños que actualmente no tienen acceso a la educación y para prestar los servicios de atención médica necesarios para salvar 3,3 millones de vidas⁵³. Además de corregir las injusticias que existen desde hace mucho tiempo en los sistemas fiscales, es necesario introducir impuestos nuevos, incluidos los “impuestos digitales” sobre los súper beneficios de las grandes multinacionales digitales.

Todos los Gobiernos responsables que buscan ir más allá del PIB deben medir el acceso de sus ciudadanos y ciudadanas a la protección social, el alcance de la inversión en servicios públicos y la equidad del sistema tributario. Gracias a estas mediciones podrían exponerse, cuestionarse y corregirse algunas de las peores muestras de la desigualdad social.

Variaciones en los ingresos fiscales entre 2007 y 2015 (% del PIB)



Fuente: Oxfam (2019) ¿Bienestar público o beneficio privado?

4. Medio ambiente

Aun cuando el crecimiento económico ha contribuido a aumentar la prosperidad para algunos, especialmente en las economías desarrolladas, las repercusiones en el medio ambiente provocadas por el uso de los recursos naturales, la contaminación y la generación de residuos han aumentado sustancialmente. Las pautas de producción y consumo insostenibles ponen en cuestión nuestro modelo económico actual.

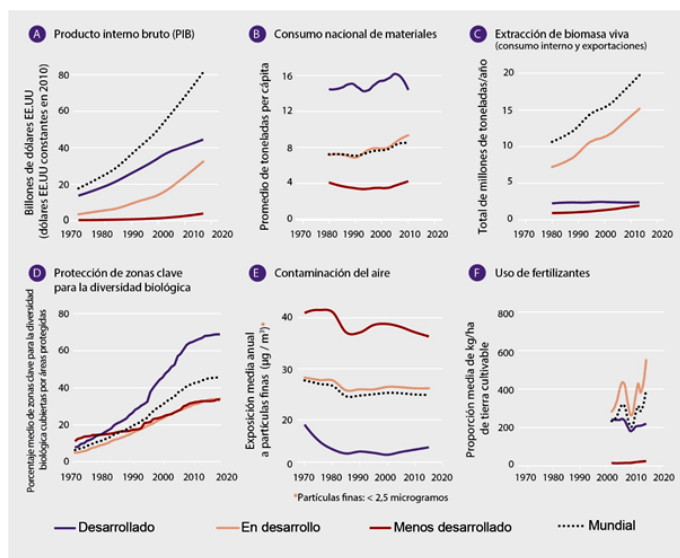
La sexta edición del informe Perspectiva del Medio Ambiente Mundial (GEO-6) del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente llegó a la

conclusión de que el mundo no está en camino de cumplir la dimensión ambiental de los Objetivos de Desarrollo Sostenible u otros objetivos ambientales acordados internacionalmente para 2030, ni tampoco de lograr la sostenibilidad a largo plazo para 2050⁵⁴.

- Las **emisiones de gases de efecto invernadero** pasadas y actuales ya han comprometido al mundo a un largo período de cambio climático con múltiples y crecientes riesgos para el medio ambiente y para toda la sociedad.
- **Se prevé que la contaminación atmosférica** siga surtiendo importantes efectos negativos en la salud y causaría entre 4,5 millones y 7 millones de muertes prematuras al año para mediados de siglo.
- **La pérdida de biodiversidad** debida a los cambios en el uso de la tierra, la fragmentación del hábitat, la sobreexplotación y el comercio ilegal de la fauna, las especies invasoras, la contaminación y el cambio climático está llevando a una extinción masiva de las especies, incluidos los proveedores esenciales de servicios ecosistémicos, como los polinizadores.
- **La basura plástica marina**, incluidos los microplásticos, está presente a todos los niveles del ecosistema marino y también afecta a los sectores pesquero y marisquero a niveles y frecuencias alarmantes.
- **La degradación del suelo** es una amenaza cada vez mayor para el bienestar humano y los ecosistemas, especialmente para aquellos en las zonas rurales que dependen más de la tierra para su sustento.
- **Los recursos naturales**, incluidos el agua dulce y los océanos, a menudo están sobreexplotados, mal administrados y contaminados.
- **Las infecciones resistentes a los antibióticos** se cobran cada año más de 700.000 vidas en todo el mundo, una cifra que ya se preveía que aumentaría considerablemente antes de la pandemia de la COVID-19. Es probable que el impacto de la pandemia en los servicios sanitarios incremente aún más esta cifra.
- El impacto nocivo del **uso inapropiado de pesticidas, metales pesados, plásticos y otras sustancias** es sumamente preocupante, ya que tales compuestos aparecen con niveles alarmantemente altos en nuestro suministro de alimentos.

Existen importantes diferencias entre las economías desarrolladas, las economías en desarrollo y las menos desarrolladas en cuanto a su sostenibilidad ambiental (véase la figura abajo)⁵⁵. El PIB mundial se ha multiplicado por cuatro en términos reales, y la mayor parte del crecimiento se ha producido en los países desarrollados y en desarrollo (A). La extracción de biomasa viva (por ejemplo, los cultivos, el pescado)

para satisfacer la demanda de consumo interno y de exportación es más elevada en los países en desarrollo y está en rápido aumento (B). Sin embargo, el consumo material per cápita dentro de cada país (procedente de las importaciones y la producción nacional) es mayor en los países desarrollados (C). En general, la protección de las principales zonas de diversidad biológica está aumentando, aunque es más importante en los países desarrollados (D); la contaminación atmosférica es más elevada en los países menos adelantados (E), mientras que los problemas de la contaminación difusa derivada del uso de fertilizantes son más acuciantes en los países en desarrollo (F).



Fuente: IPBES (2019) Evaluación mundial sobre la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas

Con esta amenaza clara y presente para toda forma de vida en la tierra, los Gobiernos deberían examinar la oportunidad de tomar medidas adicionales que podrían exigir cambios en el modo de vida de sus ciudadanos y permitirían mantener su economía dentro de los límites del planeta.

Estas medidas deberían exigir al país que se encamine hacia cero emisiones netas de CO_2 para 2050, reduzca el uso de materiales y recompense una economía circular que disminuya la contaminación y los residuos. Esto se aplica en primer lugar a los grandes consumidores, que se encuentran principalmente en los países más ricos.

Igualmente apremiante es la necesidad de medir las intervenciones para lograr una transición justa. Estas intervenciones deberían administrar el cambio en los procesos de consumo y producción que son vitales para revertir la amenaza del cambio climático. Siendo un proceso que implica a todos los sectores de la economía, los Gobiernos pueden preparar planes, políticas e inversiones que propicien un futuro sostenible con pleno empleo, trabajo decente y protección social.

Un proceso eficaz de transición justa requiere un diálogo social entre los Gobiernos, los empleadores y las organizaciones sindicales de trabajadores y trabajadoras a fin de desarrollar medidas capaces de crear confianza y garantizar que se apoye la seguridad de ingresos para los trabajadores/as afectados, a la par de una formación complementaria encaminada a la actualización de sus competencias y calificaciones profesionales, así como servicios de redistribución para reasignarles otros puestos de trabajo. Ya son 80 los países que han acordado medidas de transición justa como parte de la Cumbre de Acción Climática de las Naciones Unidas⁵⁶ y la Declaración de Silesia⁵⁷. Sin embargo, es urgente la aplicación de estos planes. Además, solo un pequeño número de países ha actualizado sus contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN) (sus planes nacionales para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero como parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático) a fin de incluir medidas de transición justa.

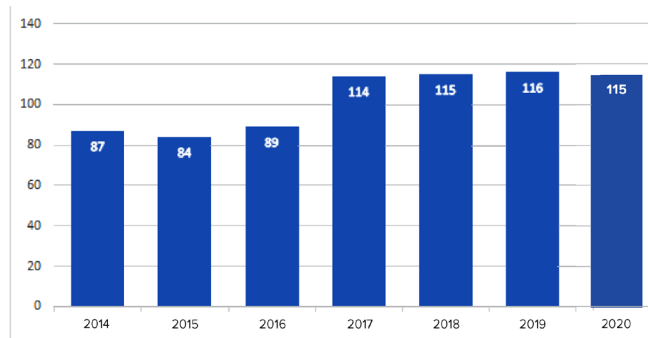
5. Libertades y derechos democráticos

En todo el mundo la democracia está en crisis y el espacio democrático se reduce constantemente. El Índice Global de los Derechos de la CSI de 2020 expone cómo se intenta sistemáticamente socavar la libertad y la democracia y muestra la forma en que han aumentado este tipo de violaciones en los últimos seis años. En 2020, 56 países negaron o restringieron la libertad de expresión y de reunión, mientras que a escala mundial se observa una erosión alarmante en el compromiso de los Gobiernos con los procesos democráticos y el pluralismo⁵⁸.

Los derechos sindicales, incluida la libertad sindical, el derecho a la negociación colectiva y el derecho de huelga, son particularmente blanco de ataques. La ruptura del contrato social entre trabajadores, Gobierno y empresas ha visto aumentar de 92 en 2018 a 106 en 2020⁵⁹ el número de países que niegan a los trabajadores y trabajadoras el derecho a establecer o a afiliarse a una organización sindical.

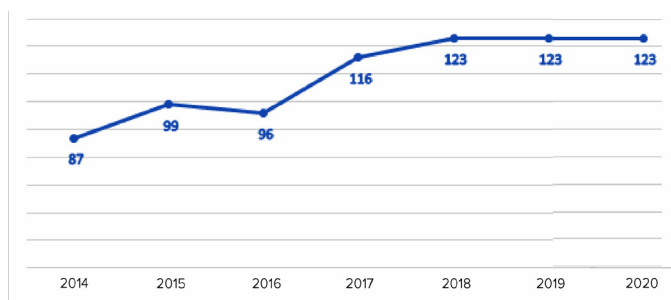
Además, desde la crisis financiera de 2008, son muchos los países que han puesto en entredicho la negociación colectiva. En todos los países de la OCDE, la cobertura de la negociación colectiva se redujo en promedio una cuarta parte, pasando del 45% en 1985 al 32% en 2017⁶⁰. En 2020, se registraron graves violaciones de la negociación colectiva en 115 países, mientras que 123 países vulneraron el derecho de huelga⁶¹.

Número de países donde se han registrado violaciones al derecho de negociación colectiva



Fuente: Índice Global de los Derechos de la CSI (2019)

Número de países donde se han registrado violaciones al derecho de huelga



Fuente: Índice Global de los Derechos de la CSI (2019)

Gobiernos autoritarios y de derecha destruyen el espacio democrático, los derechos y las libertades, incluida la libertad de expresión, la libertad sindical y la libertad de reunión. El Índice Global de los Derechos de la CSI 2020 documenta varios países que permiten el enjuiciamiento penal en virtud de leyes de difamación vagamente definidas contra disidentes políticos y activistas de la sociedad civil, acusándoles de corrupción y de denunciar una deterioración de la situación económica y política. Además, los migrantes y otros grupos minoritarios han sido los más afectados por los recientes abusos del Estado tanto en las democracias como en los países autoritarios. De no controlarse, estas violaciones amenazan la libertad de sociedades enteras⁶².

La confianza en la democracia se ha roto. Solo un tercio de la población mundial cree que su voz importa. La juventud está renunciando a la democracia. Solo el 30% de los estadounidenses nacidos en la década de los años 1980 piensan que es “esencial” vivir en una democracia, mientras que únicamente el 32% de los mileniales europeos ven la democracia como uno de sus cinco valores sociales más importantes⁶³.

La corrupción corroe el tejido de la sociedad. Socava la confianza de las personas en los sistemas políticos y económicos, las instituciones y los líderes⁶⁴. El Índice de Percepción de la Corrupción 2019 muestra que la corrupción es más generalizada en países donde pueden fluir libremente grandes sumas de dinero destinadas a las campañas electorales y donde los Gobiernos escuchan solo la voz de las personas ricas o bien conectadas⁶⁵. En América Latina, por ejemplo, el 90% de la economía está controlada por Gobiernos de derecha⁶⁶.

Entre tanto, el desmantelamiento sistemático de los fundamentos de la democracia y la represión violenta de las protestas ponen en peligro la paz y la estabilidad⁶⁷. La represión y la denegación de acceso a la justicia se están utilizando para silenciar la voz de la ira⁶⁸.

La democracia realmente importa: los Gobiernos deben situarla en el lugar más preponderante de los parámetros que utilizan para medir el éxito de su país. Los recientes movimientos de protesta en todas las regiones del mundo han mostrado una demanda generalizada y popular de una mejor gobernanza y el déficit que existe entre lo que la población desea y lo que los Gobiernos dan⁶⁹.

Al adoptar mejores formas de medición de las libertades y los derechos democráticos, los países pueden esperar desarrollar economías y sociedades más justas que las que se miden únicamente a través del PIB. Las personas quieren que sus Gobiernos reescriban las reglas económicas para promover el crecimiento y compartir la prosperidad. Según la Encuesta Mundial de la CSI, el 85% de la población quiere cambiar las reglas de la economía mundial. Quieren que los Gobiernos actúen en el interés de las personas⁷⁰. Este es un elemento fundamental para la aplicación de las promesas formuladas en la Declaración del Centenario de la OIT, y que garantizarían la recuperación y la resiliencia de la economía mundial⁷¹.

Para lograrlo, hará falta que los Gobiernos cambien su manera de planificar e informar, de tal modo que su enfoque garantice rendición de cuentas y transparencia, así como respeto del Estado de derecho. Estos son los cimientos sobre los que se reconstruyen democracias fuertes. Si no se garantiza a la población el derecho de voto y una delimitación adecuada de las circunscripciones y procesos electorales justos; si no se involucra a la ciudadanía más allá de las urnas mediante la consulta, las estructuras tripartitas y el diálogo social; si no se aplican otras mediciones que reflejen las voces de la comunidad, no

podrá controlarse el auge del autoritarismo y los grupos de extrema derecha continuarán seduciendo a quienes se sientan excluidos⁷².

6. Implicación de la población

Dar voz a las personas es vital para profundizar la confianza en la democracia. Casi el 40% de las personas cree que los Gobiernos no escuchan su voz ni actúan en función de sus preocupaciones⁷³.

Otras investigaciones sugieren que cuanto más joven es la persona, más fuerte es la sensación y a menudo es mayor la experiencia de exclusión. Aun cuando los Gobiernos deben asumir la responsabilidad de gobernar, en todas las democracias fuertes los/las líderes deben escuchar y responder activamente a las preocupaciones de sus ciudadanos. Las democracias sanas deben facilitar una serie de mecanismos para asegurar que sus ciudadanos y residentes tengan voz y voto en las decisiones que afectan a sus vidas. El desafío consiste en cómo conseguirlo más allá de las urnas, cómo dar voz a la población entre los períodos de elecciones y permitirles realmente que se impliquen.

Las organizaciones sindicales son la encarnación de la implicación y compromiso de las personas, tanto en su vida laboral como en la sociedad en general. Las restricciones a la organización y negociación sindical socaban implicación, pero aun cuando estos derechos se respetan adecuadamente, hay formas adicionales de implicar a las personas.

En lugar de adoptar solamente mediciones periódicas y subjetivas del “éxito” de un país, ya sea el PIB o alguna otra, los Gobiernos deben aceptar que las democracias deben ser abiertas, transparentes y rendir cuentas en todo momento, y deben proporcionar los medios para lograrlo. Ahí donde los movimientos de protesta exponen deficiencias y los Gobiernos se ven obligados a tener en cuenta las preocupaciones de las personas, deben diseñarse procesos participativos para mejorar la calidad de la democracia.

Jurados de ciudadanos /Asambleas de ciudadanos

Un enfoque posible es un grupo deliberativo restringido o mini-públicos que suelen denominarse “jurado de ciudadanos”. Estos procesos se denominan jurados porque adoptan como modelo un jurado judicial donde las personas son seleccionadas para ser un grupo representativo de sus homólogos con el fin de deliberar sobre un asunto. Estos jurados también se llaman “mini-

públicos” porque son seleccionados de manera que coincida con la demografía de la comunidad afectada. Las invitaciones se distribuyen aleatoriamente, y luego, entre las personas que se registran para participar se practica una selección semialeatoria de otro representante para crear el grupo final. Los estudios muestran que la abrumadora mayoría de estas personas no han tenido previamente la oportunidad de participar en las decisiones que les afectan. Esta es una forma de profundizar y ampliar la práctica democrática y dar a las comunidades una mayor voz.

Estos mini-públicos se reúnen en varias sesiones, con la ayuda y apoyo de facilitadores rigurosamente independientes y calificados, para escuchar y formular preguntas a los expertos y trabajar juntos como una comunidad para determinar los desafíos, oportunidades y soluciones a los problemas que enfrenta su comunidad. El objetivo es que el min-público elabore un conjunto de recomendaciones consensuadas para presentarlas a los responsables de la toma de decisiones. La regularidad con la que se alcanza una visión comunitaria compartida es un rasgo sorprendente de estas innovaciones democráticas.

Los resultados muestran que este proceso logra una mayor transparencia en los procesos de gobierno, tanto profundizando la calidad de la participación comunitaria emprendida por los responsables de la toma de decisiones como permitiendo a estas comunidades que se apropien directamente de cierta forma de la toma de decisiones. Este aspecto es muy valioso para asegurar que el Gobierno tome las decisiones que mejor concuerden con las necesidades reales de las comunidades. Reduce al mínimo el riesgo de que las políticas públicas se vean limitadas por las inclinaciones de los responsables decisorios, o sean ignoradas debido a la labor de presión de intereses poderosos.

Dar voz a la población a través del uso del sorteo, es decir, la selección representativa de personas de la comunidad, también está ganando popularidad para la representación de las ciudades y las comunidades, la asignación de trabajo en algunas cooperativas y otros mecanismos de consulta o representación.

En, **Australia**, los Gobiernos locales y estatales y los servicios públicos reglamentarios están utilizando los jurados de ciudadanos para hacer participar a la comunidad en cuestiones tales como las prioridades en materia de políticas, [el presupuesto, los precios del agua, las cuotas de equidad de género](#) y la [planificación de la infraestructura](#)⁷⁴.

En **Irlanda**, el Gobierno ha encargado a varias [asambleas de ciudadanos](#) que le asesoren sobre cuestiones constitucionales que luego han sido sometidas a referéndum, como la igualdad de matrimonio, la reforma del aborto y, actualmente, la igualdad de género⁷⁵.

En **Bélgica**, los [gobiernos regionales](#) han establecido [asambleas de ciudadanos](#) para sentarse en el Parlamento y asesorar sobre cuestiones identificadas por los ciudadanos⁷⁶.

La **Asamblea Ciudadana de Escocia** (*Seanadh Saoranaich na h-Alba*) fue establecida con 100 personas en 2019 por el [Gobierno escocés](#) para deliberar sobre tres temas generales de la sociedad escocesa:

¿Qué tipo de país estamos tratando de construir?

- ¿Cómo podemos superar mejor los desafíos a los que nos enfrentamos, incluidos los que plantea el Brexit?
- ¿Qué más se debe llevar a cabo para dar a las personas los detalles que necesitan para tomar decisiones informadas sobre el futuro del país?

En **Francia**, tras los disturbios civiles, una coalición de “chalecos verdes y amarillos” (“chalecos de los ciudadanos”) publicó, en enero de 2019, una carta abierta pidiendo al presidente Macron que estableciera una asamblea como una salida a la crisis democrática, social y ecológica. Esta fue una poderosa llamada gracias a la presencia de figuras destacadas de los movimientos ecológicos y sociales. Esta iniciativa dio lugar a la “Convención Ciudadana por el Clima”, que consta de 150 ciudadanos/as invitados mediante números de teléfono generados al azar. Se pidió a esta [asamblea ciudadana](#) que formulara propuestas para “reducir las emisiones francesas de [gases de efecto invernadero](#) por lo menos un 40% en relación con las emisiones de 1990, en un espíritu de justicia social”. Se han formulado y presentado unas 150 propuestas para la acción.

Implicación digital

Aun cuando la mayoría de los procesos deliberativos se llevan a cabo de forma presencial, se observa un aumento de los procesos en línea para implicar a las personas más jóvenes, a las de todas las regiones o países y a las que no pueden o no están dispuestas a asistir a reuniones presenciales. Para este propósito se ha utilizado la plataforma [Synthetron](#), a la que se recurrió como parte de la [G1000 in Belgium](#)⁷⁷ y en la que han participado jóvenes de ocho países para el [Pacto Mundial de la Juventud por el Clima](#)⁷⁸.

Los mecanismos de consulta en línea tienen el potencial para eliminar muchas de las barreras a la inclusión de las voces de la población a todos los niveles de gobernanza. Cada vez se observa un mayor número de Gobiernos que adoptan a la vez un enfoque más transparente y de base amplia para el establecimiento de prioridades, la presupuestación y la planificación, que aplican métodos de consulta deliberativa y rendición de cuentas públicas sobre mediciones más allá del PIB.

Gobiernos de bienestar

Escocia, Nueva Zelanda, Islandia y Gales coinciden en que el “desarrollo” en el siglo XXI implica el bienestar humano y ecológico. En tanto que agrupación de “Gobiernos de bienestar” (WEGo⁷⁹, por sus siglas en inglés) se comprometen a:

- Colaborar en la búsqueda de enfoques políticos innovadores para crear economías de bienestar, compartiendo lo que funciona y lo que no con el fin de servir de base a la formulación de políticas para el cambio.
- Avances hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, en línea con el objetivo 17, fomentando la asociación y la cooperación para identificar enfoques para lograr el bienestar.
- Abordar los apremiantes desafíos económicos, sociales y medioambientales de nuestra época.

Cuentan con el apoyo de la Wellbeing Economy Alliance⁸⁰, una ONG que coincide con las ambiciones de la campaña Nuevos Frentes de la CSI de Reconstruir la confianza en la democracia y considera que la implicación de la población es fundamental para que el diálogo social funcione.

1. CSI (2017) [Encuesta Mundial](#)
2. Véase, por ejemplo, el [Informe Mundial sobre Salarios de la OIT 2016-2017](#)
3. OCDE (2017) Decoupling of Wages from Productivity: Macro-Level Facts. Economic Department Working Paper No. 1373
4. Ortiz and Cummins (2019) [La austeridad es la nueva normalidad](#)
5. Banco Mundial, base de datos para el PIB Global (billones USD, actuales) y PIB Global per capita (billones USD, actuales) basados en datos de 2000-2018 (último año disponible)
6. Comisión Económica para Asia y el Pacífico de la ONU y Oxfam (2017) Taxing for Shared Prosperity
7. Basado en las cifras del Banco Mundial y el US Census Bureau statistics (2018)
8. Department of Labor (DOL) Unemployment Insurance Weekly Claims (News Release), 13 de Agosto de 2020, <https://www.dol.gov/ui/data.pdf>. Economic Policy Institute, 'Millions of workers are relying on unemployment insurance benefits that are being stalled and slashed'.
9. OIT, Informe Mundial sobre la Protección Social [2017-2019](#)
10. OIT, Comisión de Aplicación de Normas (2019) Informe sobre la Estudio General de la OIT sobre pisos de protección social
11. Véanse, por ejemplo, las conclusiones de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (2008) [Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social](#)
12. Para resúmenes sobre la cuestión, véase Agencia Europea de Medio Ambiente (2015) [Continued Economic Growth?](#); World Resources Institute (2016) [The Roads to Decoupling: 21 counties are reducing carbon emissions while growing GDP](#)
13. Oficina de Estadísticas Nacionales del Reino Unido (2019) [The decoupling of economic growth from carbon emissions](#)
14. La economía lineal actual se basa en (1) la producción utilizando una abundancia de materias primas, (2) el consumo y los residuos ahora y limpiar después y ello (3) teniendo en cuenta que nuestro planeta tiene una capacidad ilimitada para eliminar los residuos. En cambio, una economía circular se basaría en (1) reducir los residuos durante la producción, (2) garantizar que los activos (naturales) se recuperen, (3) utilizando materiales sostenibles, (4) preservar la materia prima y la salud del planeta, (5) desvincular el crecimiento económico del uso de los recursos, (6) garantizar que los recursos mantengan el mayor valor posible el mayor tiempo posible y finalmente, (7) se consuman de manera responsable. Para más información, véase: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2019) Advancing Sustainable Consumption & Production, Circularity in the economy of tomorrow
15. McKinsey Global Institute (2015) [The Power of Parity: How advancing women's equality can add \\$12 Trillion to global growth](#)
16. OIT (2018) Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico
17. Estadísticas de la *Self-Employed Women's Association* (SEWA), India
18. Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (2008) Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social Revisada
19. OIT, Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo (2019) Trabajar para un futuro más prometedor
20. Para una propuesta más detallada para la medición de la pobreza mundial, véase (2019) [El Banco Mundial necesita entender la pobreza y lo que cuesta vivir a una familia](#)
21. OIT (2019) Perspectivas sociales y del empleo en el mundo
22. OIT (2019) The global labour income share and distribution: Key findings
23. OIT (2020)) Perspectivas sociales y del empleo en el mundo
24. Esta estimación no tiene en cuenta la pérdida de puestos de trabajo adicionales como resultado de la COVID-19. Para actualizaciones periódicas, consulte el [Observatorio de la OIT](#) sobre el impacto de la pandemia en el mundo del trabajo
25. Oxfam (2020) Time To Care: <https://www.oxfam.org/en/research/time-care>
26. CSI (2016) Escándalo: En las cadenas mundiales de suministro en 50 grandes empresas: https://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/front-lines_scandal_es.pdf
27. *The Guardian* (21 July, 2020) Jeff Bezos, the world's richest man, added £10bn to his fortune in just one day: <https://www.theguardian.com/technology/2020/jul/21/jeff-bezos-the-worlds-richest-man-added-10bn-to-his-fortune-in-just-one-day>
28. Cifras basadas en la participación del 40% de ingresos medios. World Inequality Database, consultada en febrero de 2020, cifras de 2016 (las últimas disponibles)
29. d'Hombres, B., Weber, A., & Elia, L. (2012) Literature review on income inequality and the effects on social outcomes
30. Wilkinson, R. and Pickett, K. (2009) *The Spirit Level, Why More Equal Societies Almost Always Do Better*.
31. Informe sobre la Desigualdad Global 2018
32. OIT (2020) Perspectivas sociales y del empleo en el mundo
33. Oxfam (2020) Time to Care
34. OIT (2018) Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico
35. CSI (2016) Invertir en la economía de cuidados: Una vía para el crecimiento: <https://www.ituc-csi.org/invertir-en-la-economia-de-16984>
36. OIT (2019) Perspectivas sociales y del empleo en el mundo
37. Véase por ejemplo CSI (2018) The case for wage-led growth
38. Banco Mundial (2012) Balancing Regulations to Create Jobs
39. Ibid
40. CSI (2016) Escándalo: En las cadenas mundiales de suministro en 50 grandes empresas
41. OCDE (2016) Perspectivas para el empleo
42. Esto se ha visto agravado por la crisis de la COVID-19. La [Data dashboard: Plataforma de protección social](#) realiza un seguimiento de las respuestas de protección social de la COVID-19 alrededor del mundo
43. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_604882.pdf
44. Banco Mundial y OMS (2017) [Tracking Universal Health Coverage: Global Monitoring report](#)

45. ODI (2016) [The global childcare crisis: who bears the burden?](#)
46. Banco Mundial (2018) Investing in Childcare for Women's Economic Empowerment
47. UNESCO (2018) Uno de cada cinco niños, adolescentes y jóvenes no está escolarizado
48. FES (2017) [Social Protection Floor Index](#)
49. Comisión Europea (2013) Evidence on Demographic and Social Trends, Social Policies' Contribution to Inclusion, Employment and the Economy
50. Gobierno australiano: Department of Foreign Affairs and Trade (2014) Social protection and growth: Research synthesis. Social protection and growth: Research synthesis.
51. Oxfam (2019) ¿Bienestar público o beneficio privado?
52. Ibid
53. Ibid
54. ONU Medio ambiente (2019) [Perspectivas del Medio Ambiente Mundial 6](#)
55. IPBES (2019) [Global Assessment on Biodiversity and Ecosystem Services](#)
56. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_721144/lang-en/index.htm
57. <https://cop24.gov.pl/presidency/initiatives/just-transition-declaration/>
58. CSI, Índice Global de los Derechos 2020: <https://www.ituc-csi.org/violations-workers-rights-seven-year-high-es>
59. Ibid
60. Negotiating our way up, OECD 2019, page 44 (<https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/1fd2da34-en.pdf?expires=1583500290&id=id&accname=ocid54006929&checksum=C26A2245323A25C55E1F31C9B6541455>)
61. CSI, Índice Global de los Derechos 2020: <https://www.ituc-csi.org/violations-workers-rights-seven-year-high-es>
62. <https://freedomhouse.org/article/new-report-freedom-world-2020-finds-established-democracies-are-decline>
63. CSI, Campañas Nuevos Frentes y cuatro pilares de acción para 2020
64. <https://www.transparency.org/what-is-corruption>
65. <https://www.transparency.org/cpi2019?/news/feature/cpi-2019>
66. <https://freedomhouse.org/article/new-report-freedom-world-2020-finds-established-democracies-are-decline>
67. Informe sobre los derechos humanos y sindicales 2019
68. Informe sobre los derechos humanos y sindicales 2019
69. Después de una pausa debido a la COVID-19, ha habido un resurgimiento de los movimientos de protesta. Véase: [GIESCR- World Protests and Human Rights](#)
70. CSI, Campañas Nuevos Frentes y cuatro pilares para la acción 2020
71. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@relconf/documents/meetingdocument/wcms_711674.pdf
- CSI, Campañas Nuevos Frentes y cuatro pilares para la acción 2020
72. CSI, Índice Global de los Derechos 2020: <https://www.ituc-csi.org/violations-workers-rights-seven-year-high-es>
73. <https://delibdemjournal.org/articles/abstract/145/>. Melbourne, Australia: <https://www.yvw.com.au/about-us/news-room/citizens-jury-help-determine-water-services-and-pricing>
74. Victoria, Australia: <https://womensagenda.com.au/politics/a-citizens-jury-in-victoria-managed-to-reach-a-consensus-on-gender-quotas/>. Bayswater, Australia: https://engage.bayswater.wa.gov.au/building-bayswater/news_feed/community-panel
75. <https://www.citizensassembly.ie/en/>
76. <http://constitutionnet.org/news/belgiums-experiment-permanent-forms-deliberative-democracy>
77. <https://synthetron.com/blog/case-study/g1000/>
78. <https://www.globalyouthclimatepact.org/>
79. <https://wellbeingeconomy.org/wego>
80. <https://wellbeingeconomy.org/>

